

IANA: LA LUZ DE MIS ENTRAÑAS

Estaba sentada en un sillón del jardín, contemplaba el atardecer en el horizonte y una suave brisa jugaba con los mechones sueltos de su pelo y el chal de alegres colores que se había puesto sobre los hombros.

Era delicioso sentir la caricia del viento sobre la piel, tibia por los últimos rayos de sol, pero nada comparable con la dicha que la inundaba cuando escuchaba la risa juguetona y las voces joviales de sus nietos acercándose; se retaban para ver quien conseguiría sentarse esta vez en su regazo.

Cada uno de ellos sabía que sus manos, su aliento, su voz y su sola presencia los abrazaba, cualquiera que fuera el lugar que ocuparan en el círculo a su alrededor, pero había una magia aún más especial junto a su pecho...era la alquimia del olor, el calor, la voz y el contacto de la piel de su abuela Cora.

De una forma que aún no sabían explicar pero que habían experimentado cada día desde antes de nacer, la abuela Cora era el origen de la luz especial que todas sus madres compartían e irradiaban, que en cada una de ellas brillaba con un fulgor especial, y los hacía sentirse profundamente seguros del amor que la Vida les profesaba.

Después de besar, abrazar y recibir achuchones, los siete nietos se colocaron a los pies de su abuela y en esta ocasión fue Eva la que recibió el regalo de su regazo. Para entonces también el resto de la familia había llegado y se sentaron entre ellos, ofreciendo más brazos y regazos. Sólo faltaba el abuelo que encendía varias velas y las hacía pasar al interior del círculo. Finalmente se sentó frente a Cora y la luz de sus ojos en el cruce de sus miradas hizo presagiar a todos otra velada mágica.

En varias ocasiones habían escuchado a la abuela hablar de IANA. Había sido la protagonista de algunas de sus mejores historias, de aquellas en las que les hablaba de su conexión con el espíritu del bosque, con la magia del agua de los manantiales o con el poder curativo de las flores, pero aquella noche les había anticipado que les contaría cómo y cuando descubrió su nombre.

-Aunque IANA siempre ha estado en mí, no supe su nombre hasta que estuve embarazada por segunda vez.- comenzó la abuela mirando a su hija Aurora.

-Hacía semanas que buscaba un nombre para tu madre, Eva- dijo Cora acariciando la mejilla de su nieta - Sabía que era una niña, pero nada claro venía a mi mente. Un día preparando y colocando su ropita de recién nacida, dichosa y feliz por sentir su vida creciendo en mi interior, resonó en mi cabeza con suma claridad la palabra IANA.

-IANA, repetí primero para mí misma y luego en voz alta para comprobar su sonoridad, IANA. La fuerza del sonido que me llenó fue muy poderosa, incluso inquietante, pero también me hizo sentir única, especial... luego me pregunté: -¿Es este el nombre que quiere mi hija? ¿Qué es IANA, que significa?...

Pasaron los días y no encontré nada que me dijera que significaba IANA, o si era un nombre. Lo único que sentí con certeza era que me gustaba, ¡me gustaba mucho! Esa palabra y esos sonidos eran míos más que de mi hija, no era su nombre, aunque ella había facilitado que llegasen a mí, o así lo creí yo entonces.

Tiempo después, cuando el reposo y el silencio facilitaron mi visión interna, comencé a percibir cada vez con mayor claridad que IANA es y siempre ha sido la luz de mis entrañas, mi manantial de vida. A la vez agua, porque crea, tierra, porque nutre, fuego, porque transforma, pero sobre todo IANA es una luz inagotable expandiéndose constantemente en todas las manifestaciones de mi energía creadora. Estar embarazada, gestando en mi vientre a Aurora, había estrechado y multiplicado mi vínculo con IANA y su poder en acción, haciéndome sentir una diosa. Desvelarme su nombre fue un regalo y como una llave me ha permitido investigar y comprender mi naturaleza y la del universo.

IANA acoge y da luz a todas mis creaciones. Mis hijas e hijos han crecido en mi vientre bañados por su agua, alimentados en su fértil tierra, al calor de su fuego. También lo han hecho mis sueños, ilusiones y proyectos que dotados de su fuerza me han impulsado a la materialización de mi propósito de vida: Servir a la Creación y Cuidarla.

IANA es fuente de sabiduría y da origen a poderosos sentimientos: fuerza, coraje, entrega, protección, cuidado, amor...

Recuerdo con claridad que mucho antes de conocer su nombre, desde muy pequeña, he sentido su presencia en mí. Como cuando me sentía amada y cuidada, entonces una oleada de calor ascendía por mi espalda hasta el pecho y la nuca y de allí se expandía por toda la cabeza haciéndome flotar de felicidad. Pero también IANA ha estado presente cada vez que he sentido dolor, desdicha o cuando mi fuerza ha flaqueado, entonces ese mismo calor concentrado intensamente en el fondo de mis entrañas me ha devuelto el valor perdido, ha sido capaz de revivir mi esperanza y la fe en la Vida y en un futuro mejor.

Ese calor interno, ese fuego vital existe en cada ser vivo, desde el más microscópico de todos a la más gigante estrella. Está en todos vosotros- dijo envolviéndonos con su mirada, -porque es la misma esencia de la Vida... Nada perdura sin ella, pues aporta el equilibrio necesario en el orden natural de todas las cosas...-

La abuela siguió hablando, su voz era una caricia para mi cuerpo y mi alma, me sentía liviana y profundamente relajada en su regazo. Mi ser flotaba en un estado de felicidad completa y podía verme envuelta en esa luz maravillosa de la que hablaba la abuela Cora....IANA....a mí también me gustaba mucho...todos decían que la abuela contaba unas historias fascinantes pero yo sabía que eran verdad.

En aquel estado de casi sueño, sin avisar, una gran conmoción me sacudió por completo, una poderosa luz comenzó a concentrarse primero y luego a brillar con fuerza en el fondo de mi vientre y entonces sentí por primera vez, con plena consciencia, que la luz que me envolvía y hacía flotar era mi propia luz. -¡Eres IANA!- exclamé. -La luz de mis entrañas. ¡Soy hija de mi abuela! Convertida en un rayo de luz viajé a la velocidad de mi naturaleza por el cielo estrellado, recorriendo el universo como si fuera mi casa. Vi nacer estrellas y apagarse soles

muy ancianos, descubrí planetas azules, verdes, rojos y grises. En mi regreso jugué con el polvo de los anillos de Saturno y pude dar un beso a la luna, ¡todo era posible!

Cuando la Tierra se hizo perfectamente visible ante mí me detuve para observar su belleza y mi amor por ella. Con total entrega me dejé atraer hacia su centro, el peso que comencé a sentir era el precio de su cercanía. Al llegar a la superficie me abandoné a su fuerza y atravesé su corteza y su manto hasta llegar al núcleo incandescente: el sol de la tierra. Allí, mi luz se volvió roja y ganó templanza y equilibrio. Comprendí que si mi espíritu era luz, mi cuerpo era tierra y en su fusión mi alma alcanzaba la plenitud.

Después solo tuve conciencia de que mi madre me acostaba y cubría con infinita dulzura, que susurraba palabras amorosas en mis oídos, y sin abrir los ojos también vi su luz irradiando por sus manos y su boca, fusionándose con mi propia luz y mi propia voz....una segunda conmoción volvió a sacudirme: todas las mujeres, todas las madres y sus hijas, de todos los tiempos y lugares fusionaban sus luces y también su voz y sentadas en la espiral de la Vida, tejían el manto de amor que sostiene al mundo igual que a un recién nacido.

Yo estaba entre ellas, era una más. Mi luz se transformó en un hilo brillante que comencé a tejer entrelazándolo con otros en ese manto infinito que mece al mundo, y mi voz se unió a las suyas en un canto de Vida y esperanza, lo que me hizo sentir completamente a salvo, intensamente amada, siendo así capaz de proteger y amar a todos los hijos de la Vida.

Aquella noche celebrábamos mi treceavo cumpleaños y la abuela Cora y mi madre me colmaron con el mejor regalo posible.

Podría haber sido la mañana siguiente, pero habían pasado otros trece años y un nuevo día daba comienzo, lejos del lugar de mi infancia... La ventana estaba abierta, la noche había sido cálida pero el amanecer había traído una brisa fresca que inundaba la habitación. Eva se despertó y giró sobre su espalda para acercarse a Gabriel y contemplar su hermoso rostro, una sonrisa iluminó su cara y no pudo evitar reír cuando su bebé comenzó a hacerse notar moviéndose en su interior. -Hola, buenos días también a ti. ¿Cómo estás amor mío?- habló interiormente con su bebé. -Esta noche he dormido estupendamente ¿y tú?... Papá parece no querer levantarse, podríamos preparar nosotras el desayuno...

Eva estaba embarazada de seis meses y le encantaba dialogar internamente con su bebé, aunque a veces también lo hacía en voz alta, sobre todo cuando le cantaba o le contaba las historias que había aprendido de su madre y de su abuela Cora...

-¡Feliz cumpleaños Eva!- susurró Gabriel en su oído. La abrazó con ternura...se miraron a los ojos adentrándose hasta sus corazones y más allá, a lo profundo de sus entrañas, donde reside el alma, y la fusión de sus luces a través de sus ojos y sus manos, encendió un fuego sagrado que les unió en lo más íntimo, deleitando todas las células de sus cuerpos y todas las fibras de su ser.

La sensación de calidez y cercanía que la hacían flotar en los brazos de Gabriel, le hizo evocar la misma sensación que trece años atrás sintió en los brazos de su abuela... -Es lo que siento

cuando me fusiono con las personas que amo, entonces se produce magia y todo es posible y soy una con todo el universo....esto es vivir aquí...- le decía Eva en susurros internos a su bebé...

Sentados a la mesa, desayunando, Eva dijo: -Me gustaría tener a todos aquí conmigo, con nosotros, al menos para celebrar este día juntos- su tono de voz por un momento sonó nostálgico. – ¿Qué te preocupa? ¿Algo te inquieta?- preguntó Gabriel.

Su compañero la entendía bien, su cumpleaños y el recuerdo de las celebraciones con su familia, le habían hecho añorar la presencia de los suyos.

-Les echo de menos a todos... y me gustaría que mi madre y mi abuela Cora estuvieran conmigo antes del nacimiento de nuestra hija- contestó Eva. -Ellas son fuertes, sabias y yo a veces me siento insegura... ¿seré capaz de parir y criar a nuestra pequeña?

-Eres hija de mujer, nieta de mujer, descendiente de incontables mujeres que parieron y criaron antes que tú, sabrás hacerlo y en el fondo lo sabes. Igual que yo confío en ti, tú también puedes hacerlo- dijo Gabriel con aplomo y de repente comenzó a reírse.

-¿Qué pasa? ¿Por qué te ríes ahora?-preguntó sorprendida Eva.

-Es increíble Eva, las mujeres sois increíbles...tu madre y tu abuela me avisaron de que este momento llegaría....tus dudas, tu nostalgia de su compañía...y me dijeron lo que podríamos hacer....si quieres... ¿quieres?-preguntó juguetón.

-¿Qué, qué es lo que podemos hacer?- pregunto Eva entre sorprendida y aliviada.

-Vayamos al lago de la media luna y pasemos la noche en la Cueva de la Madre- invitó Gabriel.

La amplia sonrisa de Eva y su mirada llena de agradecimiento fueron suficiente respuesta.

Horas más tarde Eva y Gabriel caminaban por el sendero que les llevaría hasta el lago. El desnivel era suave, recorrieron el valle en su longitud siguiendo el curso del río, disfrutando del canto de los pájaros y rodeados por la majestuosa presencia de hayas, robles y arces. Las flores entre la hierba ofrecían un espectáculo de formas y colores fabuloso, las abejas, incansables, volaban de una a otra y grupos de mariposas azules y amarillas revoloteaban por doquier. Eva entonces sonrió al recordar las palabras de su abuela:

-“Cerca de las mariposas viven las hadas. Sed silenciosos y prestad atención, si perciben vuestro respeto e interés os regalarán algún momento inolvidable...”

Eva se llevo el dedo a los labios y Gabriel asintió sonriendo. Siguieron andando en silencio, dejando el río atrás y adentrándose en el bosque.

Cuando estaban llegando al claro que dejaría paso al lago de la media luna, divisaron a lo lejos, en la otra orilla a una cierva que se acercaba al agua. Después de mover varias veces la cabeza a los lados y de oler el ambiente, volvió la cabeza hacia atrás y movió la cola con rapidez antes de inclinarse para beber. Eva y Gabriel se habían quedado muy quietos y observaban

expectantes...entonces un cervatillo salió de entre los árboles cercanos y se aproximó a la cierva, también acercó su morro al agua del lago pero enseguida buscó entre las patas traseras de su madre y se puso a mamar. La cierva volvió a levantar la cabeza, atenta a cualquier sonido u olor extraño...después pareció relajarse porque comenzó a lamer a su cría con esmero. El canto de un cuco rompió ese momento íntimo y la cierva y su cría volvieron a adentrarse en el bosque.

Eva y Gabriel se miraron y sonrieron como niños, de la mano continuaron el camino a lo largo de la orilla del lago hasta comenzar el pequeño ascenso a la cueva de la madre, que ya se divisaba en un saliente del sendero.

Una amplia terraza natural daba la bienvenida ante la entrada de la cueva y permitía contemplar el lago y los bosques a su alrededor.

-Veremos una hermosa puesta de sol y quizá alguna sorpresa más...- dijo Gabriel quedamente.

Un lobo aulló en la lejanía, una, dos, tres veces, después recibió respuesta, otro aullido profundo y prolongado surgió de un lugar mucho más cercano...entonces Eva la vio y se la señaló a Gabriel, era una loba negra, estaba sentada sobre sus patas traseras en otro saliente de la pared de la montaña al este. Los últimos rayos de sol hacían brillar su pelaje majestuoso. Aulló de nuevo, una, dos, tres veces...y recibió respuesta. La loba permaneció en silencio, quieta y atenta hasta ver aparecer a su compañero de pelaje grisáceo, se acercaba con lo que parecía un conejo o una liebre entre sus dientes y dejó la pieza ante ella. La loba negra pasó su cabeza por debajo del cuello del macho en señal de reconocimiento, cogió la presa y tumbándose sobre su tripa comenzó a comérsela. El lobo gris se acercó a una grieta de la pared de piedra y emitió varios sonidos agudos y entrecortados, pocos instantes después aparecieron cuatro preciosos lobeznos gimiendo de placer. Comenzaron a jugar con su padre, queriéndose colgar de su costado y provocándole con sus patitas, el macho respondía a sus intentos de lucha cogiéndolos entre sus dientes y haciéndoles rodar bajo sus patas. El juego duró hasta que la madre loba terminó de comer, inmediatamente los cuatro lobeznos corrieron a su lado, la loba se tumbó y amamantó a sus cachorros mientras el macho permaneció cerca en alerta.

No tenían noción del tiempo que estuvieron contemplando a la familia de lobos pero el sol se ocultaba ya en el horizonte, estaban hambrientos y Gabriel se encargó de preparar la cena.

Eva se sentó sobre una piedra y continuó callada, ensimismada mirando al lago y el bosque circundante, agradecida por la vida que latía poderosa, fuera y dentro de ella. Las escenas de la cierva y la loba con sus familias le habían hecho comprender que la capacidad de cuidar y proteger es intrínseca a la vida, pero era necesario mantenerse fiel a su naturaleza.

Cerró los ojos y respiró profundamente disfrutando del olor a boj y madreSelva. Entonces la brisa le trajo en un ligero susurro los sonidos de su infancia... risas, cantos y al fondo la voz inconfundible de su abuela...repetía algo una y otra vez...Eva concentró más su atención y de forma instintiva, como su madre le había enseñado, se focalizó en el fondo de su vientre, en su útero vivo y palpitante, casi al instante escuchó con nitidez el mensaje que el viento le traía:

-“IANA, IANA, IANA, la luz de mis entrañas...fuego, agua y tierra a la vez. IANA, IANA, IANA, sabiduría eterna...bendice a mi nieta otra vez”

Eva abrió los ojos y preguntó a Gabriel que estaba a sus pies, -¿Has escuchado al viento?

-No, no he escuchado al viento-dijo Gabriel. -Te he oído susurrar a ti, varias veces, “IANA” y por eso he sabido que el espíritu de tu abuela está con nosotros, como me prometió.

Permanecieron otro rato callados y abrazados, dejándose embriagar por la intensidad del momento.

Gabriel rompió el silencio: -Vamos a cenar Eva, estarás hambrienta, ¡yo lo estoy!

Sentados junto al fuego, terminaron la cena y prepararon una infusión con las hojas y flores que Eva había recogido por el camino. Había refrescado bastante y era agradable el calor de la taza entre las manos.

El cielo estrellado resplandecía inconmensurable, la luna llena aún no había hecho aparición lo que permitía contemplar todo su esplendor siendo casi imposible resistirse a su atracción, pero en esta ocasión Eva sentía su necesidad de tierra y la cueva era el lugar donde quería descansar.

Dentro de sus sacos de dormir, cogidos de la mano, dirigieron sus miradas al techo y las paredes de la cueva. Los símbolos pintados en ella: círculos, espirales, series de líneas, óvalos, invitaban a la reflexión. Eva y Gabriel permanecieron observándolos hasta que la luz de las llamas fue demasiado tenue para distinguirlos, poco después se durmieron en un profundo sueño que sin embargo no les impidió seguir intentando descifrar su significado...

La luna apareció en el firmamento y cuando su luz misteriosa penetró en la cueva, iluminó los símbolos y pareció dotarles de vida, entonces comenzaron a ordenarse en un patrón de geometría perfecta que abrió un portal en la pared del fondo de la cueva.

El olor a tierra fresca y musgo inundó el espacio precediendo la aparición de una hermosa mujer madura. Su cabello era largo y ondulado, rojizo como las hojas del castaño en otoño, enmarcaban su rostro mechones plateados como la luz de la luna, su piel se arrugaba levemente en el contorno de los ojos que eran dorados con puntitos de luz verdes, en su cara pude reconocer a mi madre y a mi abuela, en realidad a todas las mujeres del mundo, tal era su belleza... se presentó diciendo: - Soy la señora del bosque, protejo la vida que lo habita y sirvo a la madre tierra, bienvenidos a mi cueva.

Eva y Gabriel sonrieron encantados y recordaron agradecidos la bendición de la abuela Cora.

La señora del bosque se inclinó, tocó sus cabezas con dulzura y enlazó sus manos con las de ellos: - Queridos Eva y Gabriel he sentido la alegría y el gozo de vuestro corazón por haber recibido el regalo de la Vida y también vuestras dudas e inquietudes. Sabed que vuestro viaje y el esfuerzo por llegar hasta aquí darán sus frutos.

Es hermoso ver que vuestro deseo de convertirlos en madre y padre nació cuando comprobasteis la profundidad del amor que os une y comprendisteis la grandeza de fusionar vuestras vidas y vuestra luz en este proyecto común.

Es lo que sucedió en la concepción de vuestra hija: le abristeis la puerta de este mundo, ofreciendo tierra fértil, agua y semillas, el fuego de vuestras luces prendió con fuerza en su alma que se sintió acogida, agradecida y amada. La Gestación es un periodo de transición: mientras el cuerpo de vuestra hija crece en tu interior, su ser se prepara para el retorno y vosotros compartís, gracias a ella, la facilidad de viajar entre mundos y a vuestro interior. Es lo que estamos haciendo ahora. Además Eva, como hija de la Tierra y portadora de vida, tienes la oportunidad de sentirse diosa, creadora, transmisora de Vida. Aprovecha cada momento para adorarte!!!

En el parto volverás a abrir la puerta de este mundo, pero esta vez estarás sola con tu bebé, con tu cuerpo y contigo misma. No temas la llegada del dolor ni te resistas, entrega tu voluntad al cuerpo sabio y confía una vez más en su poder. Mientras tu útero se abra y tu hija se prepare para acceder al canal del parto para después atravesarlo y salir a la luz del mundo, tú podrás recorrer tu propio camino iniciático.

Se abrirá la entrada a zonas de tu mundo interior que te darán una profunda visión de ti misma, serás capaz de acceder a recuerdos y sentimientos perfectamente guardados, escondidos en lo profundo de tu subconsciente porque no los has comprendido todavía o te han hecho sufrir en el pasado, pero necesitan ser honrados y liberados para quedar en paz. Podrás sentir que tú también recorres un sendero estrecho por el que es necesario avanzar con valentía y respeto. A veces querrás dejarte caer y abandonar el camino: la queja, el cansancio, la sensación de falta de control, incluso el pánico, aparecerán como alternativas tentadoras. Se fuerte y vuelve a confiar en el poder de tu cuerpo y el impulso de tu alma para continuar adelante.

Cuando tu vagina arda completamente abierta y llena de tu hija, con absoluta determinación atraviesa el círculo de fuego que verás internamente, su poder te transformará para siempre y llegarás a la cima más ansiada: con tus propias manos sujetarás a tu hija y la llevarás a tu pecho. Tu cuerpo quedará tranquilo con el bebé en sus brazos y tu alma fusionada con la luz más pura descansará en el éxtasis completo. Nada es comparable a esta experiencia Eva.

Parir en libertad es una gran oportunidad de sanar heridas, de crecer, de dar a luz no sólo a tu hija sino también a la mujer-madre plena y poderosa en que puedes convertirte.

Durante un tiempo quedamos en silencio, envueltos por el eco de las palabras de la señora que se repetían en nuestro interior y parecían brillar y anclarse en cada célula de nuestro ser.

-Venid, acompañadme a la entrada de la cueva, el cielo también os ofrece un regalo- animó la señora.

Entonces alzó su vista a la luna llena y al sendero cuajado de estrellas que surcaba el cielo de la noche. Se quitó su manto bordado con flores y lo lanzó al firmamento como una ofrenda. Los pétalos de todas las flores formaron un puente de luz que unió tierra y cielo. Algunas estrellas

parecían acercarse y tomaron la forma de mujeres-madres, hermanas-estrellas, venían a compartir con Eva y Daniel su experiencia y su luz.

Una de las mujeres tomó una mano de Eva e invitó a que todos las juntaran. Una vez cerrado el círculo dijo: - Ahora os contaremos qué es parir para nosotras. - PARIR es mecerse en el regazo de la vida...-dijo la primera, y una a una continuaron: -Parir es abrir la puerta del mundo y abrir tu mundo a la luz de la vida..., Parir es gemir, gritar y también cantar, es vibrar en plenitud..., es querer refugio y seguridad y encontrarlo en los brazos de tu amado y en la mirada de tus hermanas, es querer respeto y respetar tus tiempos..., parir es llamar, esperar a tu hija y recibir la mayor de las dichas ..., parir es SENTIR INTENSAMENTE..., parir es atravesar el fuego que transformará tu ser y nacer con tu bebé a una nueva vida!!!”

Después de estas palabras, una a una, las hermanas estrellas entregaron a Eva una cuenta de collar, acompañada de un deseo que una a una expresaron así: -Para que sepas y sientas que me mezco contigo..., para que sepas y sientas que muchas hemos abierto la puerta de este mundo a nuestros hijos y nos ha inundado la luz..., para que sepas y sientas que gimo, grito, canto y vibro contigo..., para que sepas y sientas que tienes refugio y seguridad..., para que sepas y sientas que eres respetada... ,para que sepas y sientas que llamo a tu hija y la espero..., para que sepas y sientas que SIENTO INTENSAMENTE contigo..., para que sepas y sientas que me quemo contigo y renazco transformada como madre con mi hija, igual que tú lo harás!!!

Al unísono cantaron: -Ese día y esa noche brillaremos con más fuerza en el cielo por vosotros...

Con todas las cuentas, las hermanas-estrellas formaron un hermoso collar, que Eva y Gabriel guardaron como un tesoro para llevar el día del parto, tener presente todo lo que habían aprendido y sentirse de nuevo uno con toda la fuerza y el poder de sus hermanas estrellas y de la Gran Madre de todos.

La primera de las mujeres volvió a hablar: -Y ahora, Eva y Daniel, vamos a contaros qué es Amamantar. AMAMANTAR es continuar abriéndote a tu hija y a tu mundo interior... y continuaron las demás: - Amamantar es empaparse de lágrimas y leche, tal es el caudal de vida que a tu cuerpo emerge..., es fusión completa: tu luz hecha carne en el cuerpo de hija..., Amamantar es entregarte a tu bebé como no te has entregado a nadie antes..., es sentir el poder para calmar a tu hija y protegerla a través del contacto de tu piel con la suya..., abrazándola, sosteniéndola, deseando profundamente que te abracen y te sostengan,.... es sentirte vulnerable en la desconfianza y el miedo pero también poderosa cuando tus raíces penetran en la tierra..., es volverse loca por momentos cuando el desorden te invade y sentirse sabia en el corazón al recuperar la paz....., amamantar es enamorarse perdidamente de tu bebé!!!”

Nada quedaba por decir, la sensación de plenitud era tal que el universo en su inmensidad parecía un hogar pequeño. Las mujeres estrellas besaron a Eva y acercándose a Gabriel cogieron sus manos y las llevaron primero a su vientre, luego a su corazón y por último a su cabeza en símbolo del equilibrio necesario para sustentar y proteger la vida. Como estrellas fugaces volvieron a su lugar en el cielo. La Señora del bosque recogió su manto del cielo con el que cubrió nuestros cuerpos que dormían en la cueva, nos miró con infinita ternura y caminó hacia el fondo de la cueva hasta atravesar el portal en la roca, que desapareció al instante.

La noche fue dejando paso, poco a poco, a la claridad del nuevo día, las estrellas se fueron retirando del firmamento, pero una en particular parecía permanecer a media altura sobre el horizonte, parpadeaba con inquietud, como deseosa de entregar un último mensaje.... Uno de los primeros rayos del sol pareció tocarla y a gran velocidad la impulsó hasta la entrada de la cueva, se quedó allí un instante flotando y contemplando a Eva y Gabriel dormidos a sus pies... Entonces, avanzó lentamente y se acercó más a Eva, suavemente se fundió en su pecho y llenó su corazón con palabras cantarinas: “Mami, solo tienes que Relajarte, Acompañarme, Respetarme...”

Eva abrió los ojos, su corazón latía con fuerza, se sentía inmensamente dichosa, y necesitaba recordar algo....algo importante.... Volvió a cerrar los ojos rebosantes de lágrimas, buscó en su interior y sintió fuego en su corazón, y luz y calor.... Y entonces escuchó una vez más la voz infantil de una estrella: -Sólo tienes que relajarte, acompañarme, respetarme. -Relajarme, acompañarte, respetarte- repitió varias veces. La certeza de que éste era un mensaje de su hija la inundó por completo y se sintió tremendamente afortunada y profundamente agradecida.

Dejó que esa sensación la colmara y entonces recordó también el camino blanco del cielo, cuajado de estrellas brillantes que tejían con maestría el manto que acuna la vida y cantaban historias de amor llenas de luz... y recordó a la Señora, la mujer más hermosa que había conocido, encarnación de la sabiduría de todas las mujeres, de todas las madres del mundo y de la propia madre tierra y la amó con veneración.

Observó a su compañero y una vez más se maravilló por la profundidad de los sentimientos que despertaba en ella, lo había elegido por su amabilidad hacia todos los seres, su carisma y buen humor, pero sobre todo por la fortaleza de su alma. Nunca se había sentido más que ella pero tampoco menos. Se equilibraban mutuamente y juntos sus luces eran más brillantes.

Agradeció ser hija de su madre, de su abuela y de su linaje...

Llevó las manos a su vientre vivo y acarició en su piel el cuerpo de su hija dormida. Sintió una luz dentro de su propia luz y alzó su voz suavemente en un canto mágico y sagrado:

-IANA, IANA, IANA, luz de mis entrañas, fuego, agua y tierra a la vez...IANA, IANA, IANA bendice a mi hija, hija de tu luz y del amor de su padre, fruto deseado. IANA, IANA, IANA, dame fuerza y valor para acompañarla en el sendero que nos aguarda, alimenta el amor que vincula nuestras almas y la comprensión del tiempo de su libertad. IANA, IANA, IANA, luz de mis entrañas, fuego, agua y tierra a la vez...-